

Carta n^o 1
Madrid, 5 de abril de 1883

5 de marzo 83*

Señora D^a Emilia Pardo Bazán

Señora y distinguida amiga: Hace tiempo que pensaba escribirle a V. felicitándola por los admirables artículos de *La Cuestión Palpitante* en los cuales, adelantándose V. a los críticos más perspicaces, ha dicho cosas tan verdaderas, hermosas y oportunas, en un estilo que seguramente podrían envidiar a V. los que con más empeño han cultivado la dicción castellana. De no haber cumplido aquel deseo tienen la culpa mis muchas ocupaciones y quehaceres de todas clases, de que todavía no puedo verme libre.

Ahora, con motivo del telegrama que tuvo V. la bondad de dirigir a los organizadores de la fiesta del 26 de marzo, no puedo de ningún modo aplazar esta carta, cuyo principal objeto es dar a V. gracias mil por su felicitación. La adhesión de una dama y un escritor como V. dan a aquel acto un realce que quizás de otro modo no tendrá.

Soy de los primeros y más vehementes admiradores de sus escritos.

Reiterando las expresiones de su gratitud es de V. servidor y amigo
q.b.s.m.

B. Pérez Galdós

* Se trata del mes de abril, ya que esta carta es posterior a la adhesión de Emilia (26 de marzo), y esta se apresta a contestar el 7 de abril.

Carta nº 2
La Coruña, 7 de abril de 1883

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós
La Coruña Abril 7 de 1883

Muy ilustre maestro y amigo: debo a V. infinitas muestras de benevolencia, y su carta del 5 es una de las más gratas a mi corazón; pero no obedecí a la gratitud al adherirme a la fiesta del 26 de Marzo, sino solamente al entusiasmo y admiración profunda que experimento por su genio, desde el día fausto (cuatro años hará) que leí la primera novela de V. que cayó en mis manos, *La Fontana de oro*.

Lo que tuve la satisfacción de declarar ante el público, lo repito aquí privadamente pero con la misma sinceridad y calor.

No sé si de mis artículos sobre *La cuestión palpitante* habrá V. leído ya el XIX, donde más especialmente hablo de V., haciéndole, lo mejor que supe, justicia. No salió en la *Hoja del Lunes*, sino el martes, en el mismo periódico, *La Época**

Reciba V. una vez más el testimonio del afecto y respeto que le profesa su amiga qbsm

Emilia Pardo Bazán

* “No obstante, entonces como hoy Galdós era para mí novelista de primer orden, sol del firmamento literario, porque en él se reúnen dotes de equilibrio y armonía, abundancia y vigor, porque su estilo, si no cabe en la cincelada y estrecha ánfora de Valera, fluye a oleadas de una urna preciosa; porque posee felicísima inventiva y ese don de la fecundidad”.

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós
La Coruña, Mayo 6 de 1884

Querido y respetado maestro: las pocas veces que veo letra de V. son para mí días de fiesta entera. V. sabe y saben hasta las piedras de la calle cuán grande es la admiración que me inspira su genio y cuán profundo el aprecio en que tengo su carácter, el más noble, modesto y sencillo que honra a las letras españolas. Porque V. no es solamente un novelista prodigioso, sino un hombre con quien hay que quitarse el sombrero. Y no digo más, ni hace falta.

Aunque mi *Tribuna* no me hubiese reportado sino el placer de recibir sus tres pliegos de V., daría yo por muy bien empleados los dos meses que pasé en la *Fábrica de Tabacos* respirando nicotina, y los insultos más o menos explícitos que por esa obra me dirigen.

Acierta V. en los reparos que pone al plan y desarrollo de mi insignificante estudio; en los elogios va V. mucho más allá de lo que el libro merece, pues sólo como fiel trasunto de algunas escenas locales y reproducción exacta de realidades humildes y vulgaridades psicológicas puede interesar alguna que otra página de *La Tribuna*. ¿Qué valen esos aciertos —si lo son— de detalle, ante la universalidad del talento que ha abarcado nuestra historia y nuestras costumbres y el alma de todas las clases de nuestra sociedad, con vigorosos brazos de Titán? Viniendo de V., maestro venerado, cualquier elogio me ruboriza.

Llegó a mis manos el ejemplar de *Tormento*, último fruto del lozano árbol. Contra la opinión general, a mí no me parece *Tormento* superior al *Doctor Centeno*. El *Doctor Centeno* me gustó, me encantó, sobre todo en la *escuela* y en las fantásticas representaciones de la bohardilla. Es insufrible el prurito del público en general, que pide al novelista lances, lances, lances, y es incapaz de gustar el sereno deleite de la verdad común y corriente, lisa y llana, interpretada por un gran artista. Hiciera V. que al *Doctor Centeno* se lo encontrase

un conde rico y disipado: que lo adoptase por hijo; que el *Doctor* se enamorase de la mujer del conde, y la hija del conde del *Doctor*; que hubiese rapto, adulterio, desafío y otras especies de este jaez, y el público se echaría al colete los dos tomos como pan bendito. Pero un chicuelo como todos, ¡al cual no le sucede nada de extraordinario!

Vuelvo a *Tormento*. Sin agradarme más que el *Doctor Centeno*, porque este me agrada mucho, *Tormento* es más interesante. Encuentro divinamente descritos aquellos amoríos sosos de Amparo y Agustín: es un lujo del ingenio envolver y cubrir lo profundo de la pasión con la capa de la vulgaridad, y quitarle a Amadís lo aparatoso dejándole solo lo interior para que *qui potest capere, capiat*. La hermana de Amparo es un primor, y la familia Bringas un joyel. La protagonista no deja de ser muy verdadera por la irresolución y debilidad de su carácter. Conozco muchos semejantes al de Amparo. Ha pasado V. como sobre ascuas por ciertas escenas que, o mucho me engaño, o le han producido el temor y la lucha consiguientes a ver la verdad y no osar pintarla por innoble y grosera. Algunos capítulos de *La Tribuna* he terminado yo con mucha vacilación y recelo. V., que tiene más inclinaciones idealistas, debe luchar más aún con la fuerza invisible que se nos impone.

De nada sirve la polémica emprendida, lo conozco y estoy conforme con V.; pero mi artículo contra Calcaño* fue una humorada que no supe reprimir y ahora ya no puedo retirarme sin haber roto un par de lanzas, y explicado, ya que no disculpado, mi actitud. No creo que los gordos rompan su mutismo, y menos estando yo de por medio; y no porque me teman, como V. dice (pobre de mí) sino al contrario porque les parezco tan pequeño adversario como David a Goliat. Si se arma la jarana, ¿qué puedo hacer yo sola? ¡Una amazona contra doscientos guerreros! Ni la misma Pentesilea triunfaría en tal empeño.

* Eduardo Calcaño: académico sudamericano que publica en *La Ilustración Española y Americana* un artículo ensalzando la literatura antigua y denigrando la moderna. Emilia Pardo Bazán (a partir de ahora EPB) responderá con rotundidad en *Época* iniciándose así una polémica literaria.

A bien que V. los convencerá a fuerza de obras maestras. Es el mejor argumento y el que le es a V. más fácil emplear. Así pudiese hacerlo su admiradora y leal discípula qbsm

Emilia Pardo Bazán

Carta n^o 4
París, 5 de febrero de 1885

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós
París Febrero 5 de 1885

Mi ilustre amigo: ya sabe V. que yo conozco sus urgentes y gloriosas tareas y puedo explicarme perfectamente su retraso en escribir. Por grande que sea el placer con que recibo sus cartas, no soy tan egoísta que se las exija a expensas de sus trabajos.

Sentí mucho que V. y Pereda no se resolvieran a aceptar el verano pasado mi convite, y espero que el próximo serán VV. más complacientes. V. me da muy buenas esperanzas en su gratísima carta, y cuento con la realización.

Me hallo aquí desde hace algún tiempo estudiando en la Biblioteca algo referente a nuestro ayer literario. Mi plan al salir de España era seguir a Roma, pues temía encontrar aquí mucho frío. Por fortuna no fue así, y no necesité alejarme tanto. ¡Qué bien se estudia aquí: qué hermoso silencio el de las grandes ciudades! Acostumbrada yo a las impertinencias de la vida de provincia (reniego de ella) me parece ahora mentira poder disponer de 6 horas diarias, mías, para el trabajo.

Mi *Cisne* está hace tiempo en manos de Fe*, que no sé cuando se determinará a publicarlo. *Bucólica*, con otras novelitas breves, será editada por la casa *Arte y letras*. Tengo *también* (este *también* no es un rasgo de vanidad, puesto que si en la osadía de idea podemos coincidir, nunca en el desempeño) tengo *también* en la cabeza una novela cuyo asunto me ofrece dificultades insuperables: yo sé que debería pedir a V. consejo, porque V. puede superarlo todo: pero como yo además de las novelas me entretengo con los libros viejos, es regular que en el verano aún no haya vencido mi laboriosa creación: para entonces se la consultaré a V. de palabra.

* Ricardo Fe: editor de *El Cisne de Vilamorta* y otras obras de EPB.

La de V. será digna de V. y con eso basta. Para V. no hay tropiezos, ni cosas difíciles, después de haber vencido *La Desheredada* y de haber hecho el poema de lo fútil en *La de Bringas*.

Yo di a Pereda mi retrato, porque, conste, me dio él el suyo, por cierto muy bueno, en cambio. Con la misma condición usuraria envió allí esa fotografía. Siempre su respetuosa amiga y admiradora

Q b s m

Rue Richelieu nº 80

Emilia Pardo Bazán

Carta n^o 5
Madrid, 31 de diciembre de 1885

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós
Madrid 31 de Diciembre 85 [*año a lápiz*]

Mi querido amigo: estoy aquí y recibo aquí su carta. No sabe V. las ganas que tengo de verle. Venga V. de 5 a 7, es la hora en que estoy; o bien por la mañana, a las 10 o a las 11.

Su amiga verdadera
Emilia Pardo Bazán

Mire V. que estoy de paso para Francia, y si no viene V. pronto no me va a coger aquí.

Carta n° 6
París, 13 de marzo de 1886

Sr. Dn. Benito Pérez Galdós

Ilustre amigo y maestro: si no le he escrito a V. antes, no es porque todos los días no lo recuerde y hable de V. con nuestros comunes amigos Pavlowsky y Savine*. Con el primero he realizado varias excursiones del género de aquella famosa a la Paloma; y si leuviésemos a V. aquí, nuestra satisfacción sería completa.

De la vida literaria por acá poco puedo decir aún, pues es el segundo año que vengo, y como no tengo gran empeño en trabar relaciones con la mayor parte de estas celebridades de talco, solo hago conocimiento con las que buenamente se me vienen a las manos. En cambio tengo horas libres para trabajar mucho, y la tarde y noche entera para distraerme. Considero esta vida más sana para el cerebro que la de Madrid, donde se tropieza siempre a la misma gente y se renueva poco la atmósfera intelectual.

Desde que he llegado, sentí que recobraba el perdido aliento, y me puse a corregir, limar, rehacer mi casi abandonada novela. Ya está muy cerca de salir para Barcelona, donde la editará la casa Cortezo. No tengo resolución para lanzarme a editar yo misma.

Y la de V. la grande, ¿en qué estado se encuentra? Supongo que bastante adelantada.

Díceme Alfonso en una carta que recibí pocos días hace, que V. le ha elogiado *El Guante*, con ciertas restricciones acerca del protagonista y de lo que Alfonso llama *lindeza* y *finura* de la obra y supongo que V. calificará de *relamadura* y *empalagosidad*, en su fuero interno. – A mí me pide parecer, sea impreso o escrito: el caso es que no me ha alcanzado el valor para leer la novela entera, y que después de hojearla cinco minutos la he remitido a España con un cajón de libros. ¿Qué le

* Isaac Yakovlevich Pavlovsky (Rusia 1853- París 1924): miembro de la oposición antizarista, se exilió en Francia en 1878. Amigo de Oller, EPB y Galdós. Jean-Louis Albert Savine (1859- 1927): hispanista, crítico y traductor. Tradujo al francés obras de EPB y Valera, entre otros.

contesto yo a ese hombre? Echaré mano de una moratoria cualquiera, y haré equilibrios como V, pues desengañarle sería inútil, a juzgar por el tono de la carta, que revela verdadera satisfacción y orgullo ¡Dichosos los que así pueden iludirse acerca del valor de sus obras! Yo sé decir que las mías están cada día más lejos de mi aspiración y de mi propósito.

Me parece que volveré a Galicia directamente sin pasar por esa, pues Jaime se examina en Junio y yo necesito siquiera dos meses para prepararlo, y si me voy ahí a principios de Abril, me entretengo y no salgo ya para parte alguna, pues esa vida es muy absorbente. Me volveré pues a mi casa en derechura, con la esperanza de que V., que es una de las grandes tentaciones de la Corte para mí, no me jugará este año la mala pasada de no ir a acompañarnos un mes. Ya sabe V. que cuento con esta visita y no la perdono.

Le quiere muy de veras su amiga

Emilia P. Bazán

Hôtel d'Orient – rue Daunou